



Tres de las obras de la exposición 'A cent metres del centre del món' del artista Artur Heras. / E.M.

La elegante protesta de Artur Heras

La Fundación Chirivella Soriano acoge una antológica de sus 50 años de trabajo

SALVA TORRES / Valencia

Hay artistas que llevan impreso en su figura la propia obra. Como si los años de pertinaz trabajo, de interrogación constante, hubieran penetrado de tal forma los poros de su piel, que ya fueran indisolubles el genio y la figura. Es lo que le sucede a Artur Heras (*Xàtiva*, 1945). Su obra, aunque posee sin duda múltiples capas, se construye principalmente alrededor de dos: una seductora, tejida con signos iconográficos de indudable atractivo plástico, y otra más radical, elaborada a partir de elementos y objetos cuya elegancia formal atenúan la carga de profundidad presente en su trabajo a lo largo del tiempo. Seducción y elegante protesta extensibles a su figura y al discurso del que se nutre.

Recorriendo junto a él la exposición *A cent metres del centre del món*, en referencia al Museo de Arte Contemporáneo de Perpignan dirigido por Vicent Madramany, de donde proceden las 44 piezas de la

antológica («sí, yo diría que es una antológica»), se percibe rápidamente esa mezcla de seducción y protesta disparada con silenciador. Seducción por la abundancia de elementos iconográficos, cromatismos, y esos grandes formatos que invitan al espectador a meterse dentro. Y protesta, porque la obra de Artur Heras está salpicada de agujeros, desgarros, crítica social en forma de elocuentes collages y una tensión dramática propiciada por el continuo balanceo entre lo amable y lo áspero.

Política cultural

«Hay piezas que tienen sin duda un componente de protesta, de grito, pero no sólo vinculado a un momento determinado —el franquismo—, sino que es un hilo conductor que aparece y desaparece a lo largo de mi trabajo». Artur Heras lo vincula también a su pintura gestual, aunque matiza que más que crítica del momento «hay un ejercicio de memoria». Y haciendo me-

moria conviene recordar que Artur Heras fue director de la Sala Parpalló durante 15 años. Una Sala Parpalló ahora «aparcada y disuelta» en el MuVIM. Como disuelta parece la cultura en la actualidad. «La política cultural es un poco patética; está todo mal, con el 21% del IVA y un cierto viraje hacia la superficialidad, aunque Russafa parece estar vivo».

ACTUALIDAD

«La política cultural es un poco patética, con cierto viraje a la superficialidad»

Artur Heras recuerda aquellos años 80 del pasado siglo «más solidarios», donde había cierto «entusiasmo social» ahora desaparecido. «Ahora la voz social está más anes-tesada», en el marco de una ciudad

como Valencia donde «no se deberían permitir ciertas barbaridades, tanto desde el punto de vista urbano como desde el cultural». Salen a relucir ciertos nombres de la política valenciana, aunque no merezca la pena insistir en ello por el vuelo rasante al que conduce tan bajo perfil ilustrado. De manera que volvemos *A cent metres del centre del món*, en alusión al museo de Madramany, tan próximo a la estación de tren de Perpignan.

Ideología

«El límite del cuadro es un código cerrado», por eso Artur Heras suele salirse de él, así como utiliza grandes formatos «para poder meterse dentro de la pintura, como en los murales, a modo de capilla». Se trata de salir del «espacio bidimensional del muro» y volar lejos, muy alto. «Necesito que el cuadro me apasione; me tire hacia algún sitio». Nada más lejos de su voluntad que saber de antemano las ligazones que promueven esa tensión dramá-

tica en su obra. «La abstracción es más un pozo, un objeto enfocado, mientras que cuando utilizas otros elementos iconográficos, incluso ruidos y sonidos, la obra se va por otros derroteros».

Y siempre lo hace, incluso en aquellas piezas más explícitas de la exposición que hasta enero acoge la Fundación Chirivella Soriano. Por ejemplo: la que alude al encuentro de Franco con Hitler en la estación de Hendaya, con tren eléctrico incorporado a tan espectacular obra. «No es buena consejera la ideología, por eso no me preocupa que alguien quiera ver crítica social. Yo me nutro de historias para crear». Al igual que se nutre de la «confluencia de lenguajes plásticos», incorporando «distintos elementos de la cultura pop y de factura más realista», que van a desembocar en esa «pintura gestual» dominante en el conjunto de su trabajo.

Las 44 piezas de la colección de Vicent Madramany («bueno, hay dos de mi propiedad») abarcan desde las primeras de 1964 a las últimas de 2013, y eso que Artur Heras dice producir «de manera lenta». Para qué correr cuando de lo que se trata es de admirar el combate que libra la naturaleza humana en los trabajos de Artur Heras.